

"Amados Enemigos":
Racismo y nacionalismo oficial mestizo en Nicaragua¹

"Beloved Enemies":
Race and official mestizo nationalism in Nicaragua

Juliet Hooker²
Brown University (USA)

RESUMEN

Este artículo analiza la persistencia de un discurso oficial de nacionalismo mestizo en Nicaragua a pesar de la adopción de derechos de ciudadanía multicultural para los costeños afrodescendientes e indígenas en 1986. Estas reformas parecían contradecir directamente las premisas claves de las anteriores ideologías nacionalistas dominantes, particularmente la idea que Nicaragua era una nación uniformemente mestiza. Sin embargo, en lugar de una ruptura radical con el pasado, lo que encontramos en Nicaragua es un proceso continuo de negociación y pugna entre tres variantes del nacionalismo oficial mestizo: el vanguardismo, el sandinismo y el "multiculturalismo mestizo" surgidos en las décadas 1930, 1960 y 1990, respectivamente. Este artículo traza las continuidades entre estos relatos dispares, pero íntimamente relacionados, de la historia y la identidad nacional y la forma en que todos operan para limitar la inclusión política de los costeños afrodescendientes e indígenas como tales.

Palabras claves: nacionalismo; multiculturalidad; mestizaje; discriminación racial; Nicaragua-Costa Caribe

ABSTRACT

This article analyzes the persistence of an official discourse of mestizo nationalism in Nicaragua in spite of the adoption of multicultural citizenship rights for black and indigenous costeños in 1986. These reforms appeared to directly contradict key premises of previously dominant nationalist ideologies, particularly the idea that Nicaragua was a uniformly mestizo nation. Instead of a radical break with the past, however, what we find in contemporary Nicaragua is a continuous process of negotiation and contestation among three variants of official mestizo nationalism: vanguardismo, sandinismo, and "mestizo multiculturalism" that emerged in the 1930s, 1960s, and 1990s respectively. This article traces the continuities among these disparate but intimately related accounts of national history and identity and the way they all operate to limit the political inclusion of black and indigenous costeños as such.

Key words: multiculturalism; nationalism; miscegenation; racial discrimination; nicaragua-costa caribe

¹ Este artículo fue originalmente publicado en inglés como: "'Beloved Enemies': Race and Official *Mestizo* Nationalism in Nicaragua," *Latin American Research Review* 40, no. 3 (October 2005): 14-39. La presente versión actualizada fue traducida al español por Annette Fenton. Quisiera agradecer a Álvaro Rivas la oportunidad de republicarlo en Nicaragua.

² Doctorado en Ciencias Políticas de Cornell University (2001).

INTRODUCCIÓN

En 1987, Nicaragua fue uno de los primeros países latinoamericanos en adoptar reformas de ciudadanía multicultural que asignaban derechos colectivos a los costeños: habitantes afrodescendientes e indígenas de la Costa Caribe del país.³ Estas reformas parecían contradecir directamente las premisas claves de discursos nacionalistas previamente dominantes, particularmente la idea que Nicaragua era un país uniformemente mestizo. Como han señalado varios académicos, las ideologías del mestizaje legitimaron los esfuerzos del estado nicaragüense por colonizar las regiones periféricas del país y limitaron el derecho a la ciudadanía plena de los habitantes negros e indígenas de estas áreas.⁴

Históricamente, estos discursos de mestizaje negaban la existencia de nicaragüenses no mestizos, especialmente fuera de la Costa Caribe la cual, generalmente, era omitida del todo de las visiones de nación. La promulgación de derechos colectivos especiales para los costeños afrodescendientes e indígenas en 1987 fue por tanto un cambio decisivo de prácticas estatales pasadas, lo cual pareciera haber requerido una reformulación radical de los principios claves de discursos nacionalistas dominantes.⁵ Esto ha llevado a algunos académicos a argumentar que, un discurso oficial de multiculturalismo "que respalda un conjunto limitado de derechos colectivos, ha reemplazado a las ideologías nacionalistas de mestizaje en Nicaragua y el resto de América Central."⁶

La ola de reformas multiculturales que vivió Centroamérica a finales del siglo XX y principios del siglo XXI parece respaldar esta visión. Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, por ejemplo, consagraron derechos colectivos para pueblos indígenas (y en algunos casos, afrodescendientes) al nivel de ley ordinaria o constitucional, y Costa Rica, Guatemala y Honduras han ratificado el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre los derechos de los pueblos indígenas y tribales. A pesar de estas importantes transformaciones, en marcos legales que reconocen la diversidad racial y cultural, sostengo que una inspección más cercana revela la tenaz persistencia (al menos en Nicaragua) de discursos de nacionalismo oficial mestizo que continúan limitando la inclusión política de costeños afrodescendientes e indígenas.

³ Desde entonces, un gran número de países latinoamericanos han promulgado reformas similares. Según Donna Lee Van Cott, está surgiendo en la región un "modelo multicultural" de constitucionalismo compuesto por cinco elementos: el reconocimiento formal de la naturaleza multicultural de las sociedades nacionales y de subgrupos étnicos/raciales específicos, el reconocimiento del derecho consuetudinario indígena como ley oficial, derechos a la propiedad colectiva (especialmente a la tierra), estatus oficial para las lenguas minoritarias en regiones predominantemente minoritarias y garantías de educación bilingüe. Véase Van Cott, "Constitutional Reform and Ethnic Rights in Latin America," *Parliamentary Affairs* 53, no. 1 (2000): 41-54.

⁴ Véase Edmund T. Gordon, *Disparate Diasporas: Identity and Politics in an Afro-Nicaraguan Community* (Austin: University of Texas Press, 1998); Jeffrey Gould, *El mito de "la Nicaragua mestiza" y la resistencia indígena, 1880-1980* (San Jose: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997); y Charles R. Hale, *Resistance and Contradiction: Miskitu Indians and the State in Nicaragua, 1894-1987* (Stanford: Stanford University Press, 1994).

⁵ Ver Consuelo Sánchez, *La conformación étnico-nacional en Nicaragua* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994) y Miguel González Pérez, *Gobiernos pluriétnicos: la constitución de regiones autónomas en Nicaragua*. (México: Editorial Plaza y Valdés, y URACCAN, 1997).

⁶ Véase Charles R. Hale, "Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala," *Journal of Latin American Studies* 34, no. 3: 485-524 (2002).

Entonces, por paradójico que parezca hay importantes continuidades entre el multiculturalismo contemporáneo y las diversas ideologías de mestizaje que lo precedieron.

En Nicaragua surgieron tres variantes del nacionalismo oficial mestizo: el vanguardismo, el sandinismo y lo que denomino el "multiculturalismo mestizo", en las décadas 1930, 1960 y 1990 respectivamente. El vanguardismo, la ideología nacionalista articulada por los poetas del movimiento Vanguardia, representó a Nicaragua como un país predominantemente indo-hispano en el cual la paternidad española fue determinante. Al representar el mestizaje como un romance heterosexual entre padres españoles activos y madres indígenas pasivas, el vanguardismo intentaba suturar heterogeneidades raciales potencialmente divisivas y justificar el control exclusivo sobre el poder político de los (auto-denominados) herederos de los antiguos amos coloniales. Hasta que el sandinismo, la ideología revolucionaria del izquierdista Frente Sandinista de Liberación Nacional o FSLN, desafió algunos de sus elementos en las décadas de 1960 y 1970, el vanguardismo fue el discurso hegemónico del nacionalismo nicaragüense.

En contraste con el vanguardismo, el sandinismo enfatizó la naturaleza violenta del encuentro entre indios y españoles, y la ascendencia indígena dominante de la cultura e identidad mestiza nicaragüense. El sandinismo rechazó así la legitimidad de los acuerdos políticos prevalecientes que privilegiaban el acceso al poder de las élites que se identificaban como los herederos de los conquistadores españoles; en cambio encontró la raíz del antiimperialismo en la historia nacional, e intentó revertir la exclusión política de la mayoría de los nicaragüenses a los cuales veía como descendientes de heroicos ancestros indígenas.

A diferencia del sandinismo y el vanguardismo, el discurso del "multiculturalismo mestizo" que surgió en la década de 1990, no afirma que todo ciudadano nicaragüense sea biológica o culturalmente mestizo sino que, cuando se la considera como un todo, la nación entera es mestiza debido a todos los diferentes grupos raciales y culturales que la componen. El multiculturalismo mestizo, por lo tanto, parece reconocer la diversidad racial y cultural, algo que las variantes anteriores del nacionalismo mestizo no hicieron. Pero mientras que reconoce la diversidad, también establece una jerarquía entre las diferentes identidades que constituyen la nación multicultural. Esto debido a que el multiculturalismo mestizo retiene la idea de que la nación en general es mestiza; no crea una identidad nacional multicultural, más bien, al igual que sus predecesores desalienta la afirmación de identidades raciales/culturales "sub-nacionales," excepto en la medida en que contribuyen a la identidad nacional conjunta. A pesar de diferencias importantes entre ellas, todas las variantes del nacionalismo oficial mestizo comparten, entonces, dos elementos importantes: la idea de que la identidad y cultura nacionales contemporáneas de Nicaragua son pre eminentemente mestizas, y la continua exclusión, de afrodescendientes e indígenas como tales, de la ciudadanía plena.

Estoy lejos de argumentar que no existían otras formas de ideología nacionalista en Nicaragua antes del advenimiento del vanguardismo, el sandinismo y el multiculturalismo mestizo. Después de independizarse de España, en 1821, las élites nicaragüenses se enfrentaron al problema de cómo hacer que poblaciones, para las cuales difícilmente resonaba esa identidad, se vieran como

"nicaragüenses".⁷ Inicialmente, las continuas guerras civiles internas e interestatales del período posterior a la independencia (1821-1857) obstaculizaron la formación del Estado, pero, en la segunda mitad del siglo XIX, regímenes conservadores (1857-1893) y liberales (1893-1903) volcaron sus esfuerzos a las actividades de construcción del estado-nación. La "reincorporación" forzosa de la Costa de la Mosquitia, en 1894, y el desmantelamiento de comunidades indígenas en las regiones del Pacífico y centro fueron elementos fundamentales de estos esfuerzos de construcción nacional.⁸ Sucesivos gobiernos nicaragüenses justificaron la colonización interna de pueblos afrodescendientes e indígenas y las regiones en que vivían en base a ideologías nacionalistas y proto-nacionalistas que visualizaban a Nicaragua como una nación "civilizada" que no era ni negra ni india.⁹ Si bien los residuos de las ideologías nacionales del siglo XIX se pueden encontrar en los discursos nacionalistas del siglo XX analizados aquí, estos últimos comparten dos características importantes que los distinguen de los primeros: son oficiales y mestizos.

¿Qué son entonces los nacionalismos oficiales mestizos? Contrario a las afirmaciones de los nacionalistas en todas partes de que sus naciones han existido desde tiempos inmemoriales, la investigación académica contemporánea sobre el nacionalismo enfatiza el carácter construido de las naciones. Las naciones son el producto de discursos y movimientos nacionalistas, pero estos nacionalismos pueden diferir en carácter y contenido. Los "nacionalismos populares", por ejemplo, son aquellos en los cuales un movimiento nacionalista de masas lucha por un estado propio en nombre de una nación preexistente, mientras que en instancias de "nacionalismo oficial," las élites construyen naciones donde antes no existían. El nacionalismo oficial, según Benedict Anderson, es "una estrategia anticipatoria adoptada por los grupos dominantes amenazados con la marginación o exclusión de una emergente comunidad nacional imaginada."¹⁰ Los nacionalismos oficiales son, por lo tanto, relatos de historia, cultura e identidad nacional que las élites intelectuales y políticas articulan e intentan hacer hegemónicas para justificar su propio poder; generalmente son patrocinadas por el Estado.

⁷ Durante la época colonial, la región central y el Caribe, de lo que luego se convertiría en Nicaragua, no estaban realmente bajo el control efectivo de España, ya que los colonos españoles residían principalmente en la costa del Pacífico. La región central estaba poblada principalmente por grupos indígenas organizados en sus propias comunidades con pocos españoles o mestizos, mientras que la Costa de la Mosquitia, que estaba poblada por grupos negros e indígenas, disfrutaba de una relativa autonomía de España. Los miskitos, el grupo indígena más grande de la región, forjaron una alianza con los británicos para resistir los esfuerzos de colonización de España, y los británicos establecieron un protectorado sobre el "Reino de la Mosquitia" en el siglo XVII. En 1860, Nicaragua y Gran Bretaña firmaron el Tratado de Managua, que reconocía la soberanía de Nicaragua sobre la Mosquitia, pero también creó la Reserva Mosquita, cuyos habitantes gozaban de derechos de autogobierno. Es en parte debido a este trasfondo histórico que las élites nicaragüenses han percibido a los costeños como posibles aliados de potencias extranjeras, al mismo tiempo que el territorio que éstos habitan ha sido reclamado como parte integral de la nación.

⁸ Ver Dora María Téllez, *¡Muera la gobierna! Colonización en Matagalpa y Jinotega, 1820-1890*. (Managua: URACCAN, 1999).

⁹ La disputa sobre la Mosquitia jugó un papel central en la formación de los discursos oficiales sobre el contenido de la nicaraguanidad en la era posterior a la independencia. Véase Juliet Hooker, "La Raza y el espacio de la ciudadanía: La costa de la Mosquitia y el lugar de lo negro y lo indígena en Nicaragua," Lowell Gudmundson y Justin Wolfe (eds.), *La Negritud en Centroamérica: entre rutas y raíces* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2012), 293-334.

¹⁰ Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, rev. ed. (Londres: Verso, 1991), 101.

Los conflictos políticos posteriores a la independencia impidieron que la élite criolla de Nicaragua promoviera el nacionalismo oficial hasta la segunda mitad del siglo XIX, y no articularon ideologías nacionales de mestizaje hasta principios del siglo XX. Después de 1857, las élites conservadoras y liberales buscaron forjar una identidad nacional común, pero el contenido de esa identidad giraba más en torno a la idea de que Nicaragua era una nación "civilizada" que intentaba incorporar negros e indios "salvajes" que a lo "mestizo" propiamente dicho.¹¹ Las élites criollas no formularon una visión de Nicaragua como una nación mestiza hasta principios del siglo XX, en respuesta a la intervención militar directa de los Estados Unidos (1917-1933).

Las ideologías nacionalistas impactan activamente las relaciones entre los ciudadanos y el estado; en Nicaragua, los nacionalismos oficiales han legitimado el poder político mestizo exclusivo mediante la omisión de afrodescendientes e indígenas como ciudadanos. El análisis de las premisas compartidas y las conexiones entre las diferentes variantes del nacionalismo mestizo son, por lo tanto, cruciales para comprender la forma en que todos operan para negar a los costeños negros e indígenas el pleno acceso a la ciudadanía. Aunque fueron formuladas por nacionalistas nicaragüenses de tendencias ideológicas opuestas, el vanguardismo, el sandinismo y el multiculturalismo mestizo son "amados enemigos." El término proviene de los vanguardistas, que se refirieron al poeta nicaragüense Rubén Darío como "el amado enemigo" y "el paisano inevitable" porque él siempre fue su punto de referencia, incluso cuando se rebelaron contra su estilo poético y sus temas.¹²

Así como Darío era el "paisano inevitable" de los vanguardistas, ellos a su vez fueron los "amados enemigos" de los sandinistas, ya que el sandinismo incorporó muchos elementos del anterior discurso nacionalista que buscaba reemplazar, particularmente, la idea de que Nicaragua era una nación mestiza. El vanguardismo y el sandinismo son también los "amados enemigos" del multiculturalismo mestizo porque éste continúa incorporando nociones de mestizaje centrales a las versiones previas del nacionalismo oficial mestizo, aun cuando reconoce la diversidad racial y cultural. Por lo tanto, mi argumento aquí no es que las variantes más recientes del nacionalismo oficial mestizo hayan suplantado a la perfección a las versiones anteriores. Mas bien, quiero enfatizar las continuidades entre discursos nacionalistas aparentemente dispares y demostrar la forma en que la persistencia del nacionalismo oficial mestizo continúa limitando la inclusión política de los costeños afrodescendientes e indígenas.

¹¹ Durante la era de gobierno conservador de 1857 a 1893, por ejemplo, el estado nicaragüense se involucró en actividades clásicas de construcción nacional como encargar la creación de un himno nacional oficial, una bandera y un libro de texto de historia que se pudiera enseñar en las escuelas. Véase Miguel Angel Herrera, "Nacionalismo e historiografía sobre la guerra del 56: Nicaragua, 1850-1889," *Revista de Historia* 2, no. 27-39 (1992-1993).

¹² Pablo Antonio Cuadra, "Un nicaragüense llamado Rubén Darío," *El nicaragüense*, 13ª ed. (Managua: Hispamer, 1997), 79; y José Coronel Urtecho, "Oda a Rubén Darío" [1927], *El Pez y la serpiente* 22-23 (invierno de 1978 / verano de 1979): 24.

El presente artículo está dividido en tres secciones. En la primera sección bosquejo los principales elementos del vanguardismo: la omisión de lo negro y el uso de la idea del mestizaje como fusión armoniosa para justificar el poder político y el autoritarismo mestizo. La segunda sección traza las conexiones entre el vanguardismo y el sandinismo, y muestra cómo este último incorpora muchas de las premisas del vanguardismo, al mismo tiempo que rechaza otras. La tercera y última sección analiza el surgimiento en la década de 1990 de una versión nueva pero reconocible del nacionalismo oficial mestizo —el multiculturalismo mestizo— que reconoce las diferencias raciales y culturales al mismo tiempo que reinscribe el mestizaje.

VANGUARDISMO: EL SURGIMIENTO DEL NACIONALISMO OFICIAL MESTIZO

Los poetas del movimiento Vanguardia han sido descritos como "el grupo intelectual rector" en el proceso de construcción de la comunidad imaginaria nicaragüense.¹³ Ellos comenzaron sus actividades literarias y políticas en la década de 1930, como jóvenes que combinaban una sensibilidad literaria de vanguardia con la ideología conservadora. Fundaron el movimiento vanguardia (1927-1933) y reaccionario (1934-1940).¹⁴ En la década de 1940 se reorganizaron con otros intelectuales afines en la cofradía de artistas y escritores católicos del Taller San Lucas. Los vanguardistas más destacados fueron José Coronel Urtecho (1906-1994), Manolo Cuadra (1907-1957), Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), Joaquín Pasos (1914-1947) y Luis Alberto Cabrales (1901-1974).

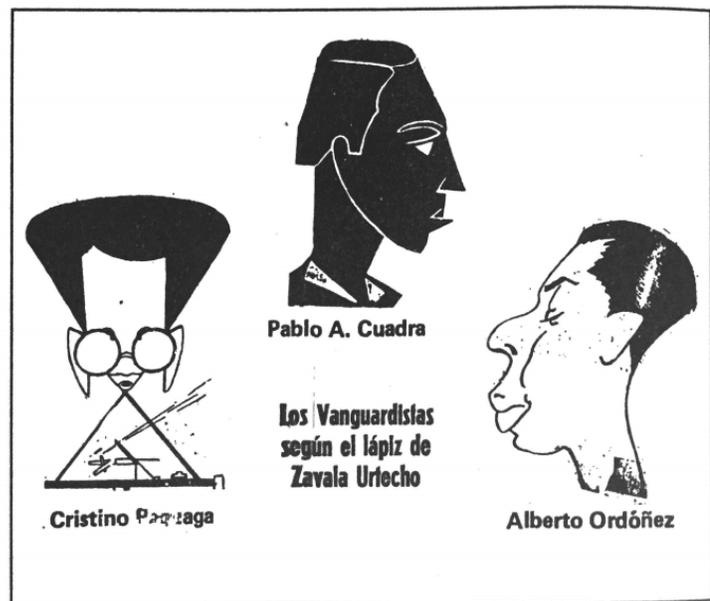


Fig. 1. Miembros del grupo Vanguardia, caricaturizados por Joaquín Zavala Urtecho.

¹³ Leonel Delgado Aburto, "Textualidades de la nación en el proceso cultural vanguardista," *Revista de Historia* 10 (1997): 19. Benedict Anderson ha definido a la nación como una "comunidad imaginada" porque "los miembros de incluso las naciones más pequeñas nunca conocerán a la mayoría de sus compatriotas, ni los verán, ni siquiera oirán hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Se imagina como una comunidad porque "independientemente de la desigualdad y la explotación que pueda prevalecer en cada una, la nación siempre se concibe como una fraternidad profunda y horizontal." Anderson, *Imagined Communities*, 6, 7.

¹⁴ Como movimiento literario, el vanguardismo fue una reacción contra el modernismo iberoamericano, del cual Rubén Darío (1867-1916) fue el máximo exponente. En la década de 1920, surgieron en Hispanoamérica y Brasil (donde se los conoce como modernistas) movimientos de vanguardia, que se rebelaron contra lo que ellos consideraban el estéril contexto literario del modernismo. Nicaragua es el único país de América Central donde surgió un grupo de vanguardia cohesivo con objetivos políticos y literarios comunes. La poesía de la vanguardia nicaragüense usaba el lenguaje coloquial y diario, el verso libre, el diálogo y el humor. Cultivó nuevas imágenes "modernas," incluyendo temas urbanos y mecánicos, y utilizó ritmos lingüísticos innovadores extraídos de fuentes populares y música tradicional. Véase Jorge Eduardo Arellano, *Entre la tradición y la modernidad: el movimiento nicaragüense de vanguardia* (San José, Costa Rica: Libro Libre, 1992).

Debido a que los miembros del movimiento de vanguardia y de la cofradía jugaron "un papel hegemónico en el movimiento intelectual del país, llegando a controlar los principales órganos culturales," no es posible subestimar la importancia del discurso nacionalista que popularizaron.¹⁵ Las huellas del vanguardismo se pueden encontrar hasta el día de hoy en los libros de texto escolares, los discursos de los políticos nacionales y la visión popular de la historia y la identidad nacional.¹⁶ Los vanguardistas originalmente articularon su nacionalismo mestizo en respuesta a la amenaza de absorción cultural debido a la intervención militar de los Estados Unidos en Nicaragua a comienzos del siglo XX.¹⁷ Preocupaciones similares sobre el imperialismo estadounidense y las justificaciones de tales intervenciones derivadas del racismo científico también llevaron a la formulación de nuevas ideologías nacionales (de indigenismo y mestizaje en muchos casos) en otros países latinoamericanos durante este periodo. Las ideologías nacionales de mestizaje que defendían la fusión de diferentes "razas" porque producían un tipo racial nuevo y superior, por ejemplo, cuestionaban las teorías científicas europeas y norteamericanas que defendían inequívocamente la superioridad de los pueblos anglosajones e invertían la idea de que la mezcla racial conducía a la degeneración.¹⁸



Fig. 2. Diversos Nos. de la revista de este grupo: Vanguardia.

¹⁵ Arellano, *Entre la tradición*, 193. Pablo Antonio Cuadra, por ejemplo, editó el suplemento literario de *La Prensa*, *La Prensa Literaria* de 1954 a 2000, y él y otros vanguardistas fueron los editores de las revistas "El pez y la serpiente" y "Revista conservadora del pensamiento centroamericano", ambas fundadas en 1960. También enseñaron en las principales universidades y fueron miembros del consejo editorial de las principales editoriales académicas y literarias.

¹⁶ Tomemos, por ejemplo, la colección de ensayos más conocida de Pablo Antonio Cuadra, *El nicaragüense*, de la que se han impreso trece ediciones desde su publicación en 1968. Se considera el relato definitivo de la nicaragüidad, hasta el punto de ser citado en una sección sobre identidad nacional en un libro de texto de educación cívica de quinto grado en uso en 2004, que también sugiere que el maestro llevara el libro a clase para hacer lecturas adicionales. Ver Azucena Armijo de Quintanilla y Auralina Salazar Oviedo, *El nuevo ciudadano: texto de moral, cívica y urbanidad, quinto grado* (Managua: Hispamer, 1999), 102-05, 108-09

¹⁷ Entre la llegada de los marines en 1912 y su partida en 1925, los funcionarios estadounidenses administraron casi todas las funciones estatales en Nicaragua. Los marines regresaron nuevamente en 1927 después de que estalló la guerra civil entre conservadores y liberales, y permanecieron hasta 1933, cuando tuvieron que retirarse después de la exitosa campaña guerrillera de Sandino. Sin embargo, a pesar de su retiro, el control de la Guardia Nacional (fundada en 1927) pasó a manos de oficiales nicaragüenses que habían sido entrenados por los Estados Unidos.

¹⁸ Vale la pena señalar, sin embargo, que, aunque una descripción positiva de la mezcla racial cuestionaba algunos de los principios del racismo científico, las ideologías nacionales que defendían el mestizaje como una forma de "blanqueamiento" dejaban intactas las evaluaciones racistas de la ciencia europea que no los no blancos eran inferiores. Ver Nancy Leys Stepan, *The Hour of Eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1991).

En Nicaragua, pensadores nacionalistas como Augusto C. Sandino (el general liberal que lideró la lucha armada contra la ocupación militar estadounidense en Nicaragua, y cuyo nombre fue apropiado por el FSLN en la década de 1960), urgieron repetidamente la unión de la "raza indohispana" para enfrentar mejor el imperialismo de los Estados Unidos. Sandino fue un contemporáneo de los vanguardistas, quienes admiraban ardientemente su lucha, aunque él exaltaba sus orígenes indígenas en un momento en que ellos enfatizaban la pasividad indígena y la paternidad española predominante del mestizaje.¹⁹ Pero las ideas de Sandino no se convirtieron en la visión dominante del nacionalismo nicaragüense (al menos hasta que algunos aspectos de su ideología fueron apropiados selectivamente por los sandinistas en la década de 1960). En vez, el mestizaje de los vanguardistas, que sistematizaron diferentes corrientes de narrativas anteriores sobre la historia y la identidad nacional en un discurso coherente y poderoso, fue aceptado como la visión hegemónica de la nicaraguanidad.

Los vanguardistas encontraron la esencia de la "verdadera" cultura nicaragüense en el campesino mestizo del Pacífico y las regiones centrales del país; una visión que continuaron adoptando, en la década de 1960, en algunas de sus obras más leídas, como *El nicaragüense* de Pablo Antonio Cuadra y *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua* de Coronel Urtecho. La afirmación de que Nicaragua era una nación abrumadoramente mestiza, producto de un proceso armonioso de mezcla que tuvo lugar exclusivamente entre españoles e indios, fue por ende un elemento perdurable del vanguardismo. Esto fue cierto a pesar de ciertos cambios en su representación de los indígenas, desde receptores pasivos de la cultura española hasta participantes (casi) equitativos en el mestizaje. Incluso después de que los vanguardistas comenzaron a excavar el pasado indígena de Nicaragua en la década de 1940, aún enfatizaban sutilmente las contribuciones de los españoles al proceso de mezcla, porque asignaban a España el papel masculino en su descripción de los roles de género en el mestizaje.

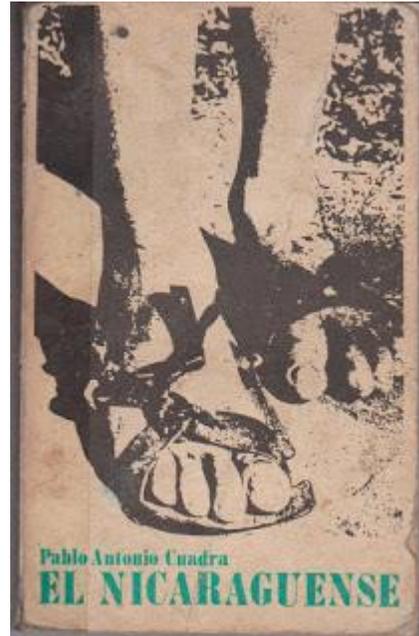


Fig. 3. El nicaragüense, libro de Pablo Antonio Cuadra

Así, dos elementos claves del vanguardismo se mantuvieron consistentes a través del tiempo: uno fue la casi completa ausencia de los costeños (y los afrodescendientes en particular) de su exhaustivo catálogo de lo nicaragüense, y el otro fue el uso de la noción del mestizaje como fusión armoniosa para naturalizar y justificar el poder político mestizo. El vanguardismo describe el mestizaje como un proceso que se da casi exclusivamente entre españoles e indios, mientras que las contribuciones africanas casi nunca fueron reconocidas. Pablo Antonio Cuadra, por ejemplo, encuentra la esencia de lo nicaragüense en la doble identificación con los ancestros españoles e indígenas que se enfrentaron durante la conquista:

¹⁹ Ver Augusto C. Sandino, "Manifiesto [1 de Julio de 1927]" y "Carta a Froylán Turcios [10 de Junio de 1928]," *El Pensamiento vivo*, rev. ed., ed. Sergio Ramírez (Managua, Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua, 1984), 117, 270-279.

De muchacho era indio,
y español y al unísono me herían.
Tengo el grito bilingüe en las dos fosas.
Porque me dieron flechas en el lado blanco y balas
en mi dolor moreno...²⁰

Del mismo modo que los vanguardistas tendían a ignorar la participación de los afrodescendientes en el mestizaje, rara vez identificaban al nicaragüense contemporáneo como un costeño indígena, y casi nunca como una persona afrodescendiente. Por ejemplo, los costeños indígenas y negros son mencionados en menos de un puñado de poemas vanguardistas de la década de 1930, y en solo uno de éstos se reconoce que el nicaragüense tiene antepasados africanos.²¹ Igualmente, de los cuarenta y tres ensayos reunidos en *El nicaragüense*, los costeños indígenas aparecen solo dos veces, los negros nunca. La Costa Caribe y dos de sus pueblos indígenas se mencionan brevemente en un ensayo sobre la geografía y población del país, mientras que en un ensayo sobre la pasión de viajar de los nicaragüenses, Cuadra afirma que el personaje Robinson Crusoe de Daniel Defoe estaba basado en la historia de un habitante indígena de la costa.²²

Además de la ausencia de los costeños, otra constante del vanguardismo era la noción de mestizaje como fusión armoniosa. Los vanguardistas derivaron su retrato del género del mestizaje de la ideología conservadora de Carlos Cuadra Pasos, un prominente intelectual y líder del Partido Conservador (y padre de Pablo Antonio Cuadra). Según Cuadra Pasos, el mestizaje era una estrategia más humana de colonización, una que "elimina poco a poco el elemento inferior por la absorción, sometiéndola a cierta servidumbre, ocupándola al mismo tiempo de vástago para el injerto del ramo conquistador, en la siembra del mestizaje."²³ En este relato, los conquistadores españoles fueron el elemento activo y masculino; ellos fueron los tallos que engendraron la raza mestiza. De hecho, Cuadra Pasos afirma que los mestizos son descendientes del más masculino de los tres tipos de españoles involucrados en la Conquista, no los sacerdotes o estadistas, sino "los conquistadores, los que rompieron selvas, los que mataron caciques, pelearon con los indios, y fecundaron a las indias."²⁴

Mientras tanto, según él, los indígenas participaron en el mestizaje solo como recipientes pasivos y sumisos de la semilla española. Las mujeres indígenas eran las ramas en que se injertaba el árbol español, proporcionaban nutrientes que alimentaban a los nuevos mestizos, pero no determinaban ninguna de sus características esenciales.²⁵ Las uniones entre hombres indígenas y mujeres españolas ni siquiera son contempladas en el relato de Cuadra Pasos. Los hombres indígenas no desempeñaron absolutamente ningún papel en el relato del mestizaje de Cuadra Pasos, excepto como las víctimas muertas de los heroicos conquistadores españoles.

²⁰ Pablo Antonio Cuadra, "Los hijos de Septiembre," *El nicaragüense*, 15.

²¹ Ídem, "Carta del joven mosquito a su novia [1930]" y "El negro [1930-1933]," *Poesía I*, ed. Pedro Xavier Solís (Managua: Colección Cultural de Centro América, 2003), 57, 130-132; y Luis Alberto Cabrales, "Canto a los sombríos ancestros [1932]," *El pez y la serpiente* 22/23 (invierno 1978/verano 1979): 127.

²² Pablo Antonio Cuadra, "El Robinsón" y "Población y tiempos," *El nicaragüense*, 65-66, 177-178.

²³ Carlos Cuadra Pasos, "Los Cuadra: Una hebra en el tejido de la historia de Nicaragua," *Obras*, vol. 1 (Managua: Fondo de Promoción Cultural BANIC, 1976), 53.

²⁴ Ídem, "El plebiscito de los pueblos hispanos," *Obras*, vol. 2, 693.

²⁵ Ídem, "Los Cuadra," 52-3.

Los indígenas solo servían para "moderar" el "ardor" español. El temperamento mestizo, según Cuadra Pasos, estaba "caldeado por la sangre ardorosa española moderada por la languidez indígena". La Nicaragua mestiza era hija de padres españoles, y solo de los más tradicionalmente masculinos. En sus propias palabras: "la paternidad corresponde exclusivamente a los conquistadores."²⁶

Aunque los vanguardistas adoptaron en algunas ocasiones la noción de la pasividad indígena de Cuadra Pasos, también tendían a exaltar las culturas indígenas ancestrales de Nicaragua de una manera que él no lo hizo. Lo que permanece constante, sin embargo, es el género del mestizaje, por el cual a España se le asigna el rol masculino. En 1929, por ejemplo, Coronel Urtecho hizo eco de la idea del mestizaje como absorción del elemento indígena: "Nuestra cultura nació con la Conquista. Por buenas y por malas nuestros antepasados españoles sujetaron al indio degenerado en la barbarie y se impusieron la tarea aún no determinada de incorporarlo a una cultura superior. Lo elevaron en sangre con la mezcla; le dieron una religión salvadora y una lengua vasta y casi perfecta. Desde entonces el indio, el criollo, el puro español quedaron en el camino de la misma cultura inagotable."²⁷ Al contrario, en 1963, Pablo Antonio Cuadra describió el mestizaje como un proceso completamente desprovisto de relaciones de poder, como fusión en términos de igualdad:

*En el caso de Nicaragua como entidad cultural, son dos separaciones las que se producen como premisas de su existencia: la separación del español de su mundo nativo y la separación del indígena de su mundo cultural y existencial...Verificadas estas dos separaciones comienza simultáneamente la fusión de las dos corrientes y en la medida en que esa fusión va indigenizando al español e hispanizando al indio en Nicaragua, va esbozándose y definiéndose el límite nuevo de eso que luego ha de llamarse 'cultura nicaragüense'.*²⁸

Obsérvese como Cuadra utiliza el término "fusión" para describir el mestizaje, el cual, como resultado, parece implicar medidas iguales de hispanización e indigenización. Asimismo se equiparán las "separaciones" del indio y el español de sus mundos culturales y territorios originales, lo que tiene como resultado borrar la violencia de la conquista que dio lugar al mestizaje. Para Cuadra, al igual que su padre, los roles de género en el proceso de mestizaje son tales que las contribuciones españolas son las dominantes porque son del actor masculino. La cultura nicaragüense, afirma: "la integran dos componentes. Por razones históricas y culturales, uno de esos componentes actuó bajo signo pasivo, femenino, terrestre: el componente indio. El otro –el español– con signo activo, fecundante, masculino, oceánico."²⁹

El uso de nociones de género/familia para describir el mestizaje como una fusión armoniosa en el vanguardismo finalmente sirvió para justificar el poder político mestizo. Como Anne McClintock ha señalado, el uso de metáforas familiares para describir las naciones —como "la

²⁶ Ídem, "El plebiscito de los pueblos hispanos," 691, 693.

²⁷ José Coronel Urtecho, "Política y literatura" [1929], citado en Jorge Eduardo Arellano, El movimiento de vanguardia de Nicaragua (Managua: Imprenta Novedades, 1969), 10.

²⁸ Pablo Antonio Cuadra, "Introducción a la literatura nicaragüense," El pez y la serpiente 4 (enero de 1963), 9.

²⁹ Ídem, 10.

madre patria," por ejemplo— sirve para naturalizar las relaciones jerárquicas dentro de lo que se supone que es una comunidad de pares.³⁰ Los vanguardistas, al igual que Cuadra Pasos, desarrollaron una crítica conservadora al liberalismo y a la democracia. Creían que el liberalismo del siglo XIX había roto el armonioso orden patriarcal de la era colonial al implantar nociones románticas de igualdad y democracia que eran inviables en Nicaragua, como lo demostraban las continuas guerras civiles de la época posterior a la independencia. Los vanguardistas describieron la época colonial como un tiempo de paz y armonía cuando las jerarquías "naturales" de las esferas domésticas y familiares eran respetadas gracias a la fe religiosa.

Según ellos, basar la política en ideas abstractas y seculares como la igualdad y la democracia condujo a la pérdida de las jerarquías naturales en el ámbito político que reflejaban el orden patriarcal natural de la familia; también llevó al estado a asumir una forma impersonal e irresponsable que culminó en la pérdida de su autoridad natural y su papel paternal. En sus *Reflexiones sobre la historia nicaragüense*, por ejemplo, Coronel Urtecho argumenta que, contrario a las tergiversaciones de los historiadores liberales, la época colonial abarcó "por lo menos dos siglos y medio de paz interna." Las claves de esa paz fueron las armoniosas relaciones raciales y de género producidas por la fe religiosa. Él afirma que hubo muy poca resistencia indígena a la conquista española en Nicaragua. "Las esporádicas rebeliones indígenas mencionadas en las historias de Centro América, tuvieron un carácter de ocurrencias locales...eran más bien fenómenos de sentido social que político."

Según él, la población indígena de Nicaragua no se rebeló gracias a su conversión a la religión cristiana: "En un cierto sentido fundamental puede decirse que [después de la conversión] dejaban de tenerse como *indios*, para considerarse simplemente *cristianos*. En realidad, nunca aceptaron de buena gana ser llamaran *indios*. Solo eran *indios* para ellos los no cristianos que habitaban en las montañas, mirados por eso mismo como salvajes."³¹ Para los vanguardistas, la era colonial no fue un tiempo de conquista y subyugación de la población indígena por los conquistadores españoles; fue una época idílica de paz y coexistencia armoniosa, donde todos conocían y seguían su posición "natural" en el orden social y político.

Los vanguardistas sostenían que la política autoritaria era una consecuencia natural y necesaria de la historia nacional, lo que explica el cambio aparentemente paradójico de apoyar primero a Sandino y luego a Anastasio Somoza García. Por ejemplo, en 1932 Coronel Urtecho argumentó que: "La dictadura es el régimen *natural* de la Nicaragua independiente".³² Él afirmó enfáticamente que: "Nicaragua exige el gobierno de una autoridad personal, libre, fuerte y durable... ¡Necesitamos un hombre que organice a Nicaragua...! ¡Un hombre! Necesitamos un dictador".³³

³⁰ Véase Anne McClintock, "No Longer in a Future Heaven: Gender, Race and Nationalism," in *Dangerous Liaisons: Gender, Nation, and Postcolonial Perspectives*, eds. Anne McClintock, Aamir Mufti y Ella Shohat (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997), 89-112.

³¹ José Coronel Urtecho, *De Gainza a Somoza, Tomo I: Reflexiones sobre la historia de Nicaragua* (León: Editorial Hospicio, 1962), 11-13.

³² Urtecho, "Contestación de Coronel Urtecho," citado en Arellano, *Entre la tradición*, 110.

³³ Urtecho, "La propaganda moscovita," citado en Arellano, *Entre la tradición*, 187.

Para los vanguardistas, las tendencias centrífugas de la política nicaragüense en la época posterior a la independencia solo podían ser controladas por un Estado fuerte respaldado por un ejército fuerte. Su búsqueda por un dictador benévolo y nacionalista los llevó primero a apoyar a Sandino, cuya oposición a la intervención de los Estados Unidos compartían. Irónicamente, sin embargo, después de que Sandino fuera asesinado en 1934 por orden de Somoza, el Jefe Director de la Guardia Nacional, los vanguardistas dieron su apoyo a Somoza, y formaron el Grupo Reaccionario para apoyar su candidatura en las elecciones de 1936.³⁴ La mayoría de los vanguardistas más tarde retractaron su apoyo a Somoza. Mientras tanto, sin embargo, como reconoció más tarde Coronel Urtecho, "*ayudó, no cabe duda, al establecimiento del régimen dinástico de los Somozas.*"³⁵ Esto no sugiere que exista una relación necesaria entre el nacionalismo y el autoritarismo. Pero una vez que un grupo articula un discurso nacionalista que describe a la dictadura como algo más que una solución conveniente a los problemas del país— como una necesidad cultural y espiritual—, la ideología se vuelve disponible como una fuerza legitimadora para proyectos políticos autoritarios. Teniendo en cuenta estos elementos del vanguardismo es irónico que se convirtiera en el "amado enemigo" del sandinismo, su rival ideológico.³⁶

AMADOS ENEMIGOS: SANDINISMO Y VANGUARDISMO

La sutura de la heterogeneidad racial y el conflicto de clases, para justificar el poder político mestizo patriarcal, no son sorprendentes en una variante del nacionalismo formulado por las élites conservadoras. Uno esperaría, por lo tanto, una fuerte oposición entre el vanguardismo y el sandinismo, la ideología revolucionaria articulada por el FSLN (de orientación marxista) en la década de 1960. En contraste con el vanguardismo, el sandinismo enfatizó la naturaleza violenta de la conquista española y la importancia de la ascendencia indígena para la identidad nacional mestiza del país. En lugar de centrarse en el papel del conquistador español, el sandinismo destacó la resistencia heroica del indígena a la colonización como el verdadero fundamento de la identidad nacional. El sandinismo rechazó así los mitos del mestizaje armonioso, la pasividad indígena y la paz colonial que fueron elementos centrales del vanguardismo. Sin embargo, también hay continuidades importantes entre el sandinismo y el vanguardismo, a pesar de sus

³⁴ En 1938 tres reaccionarios se postularon como candidatos de una facción disidente del Partido Conservador, el Partido Conservador Nacionalista, en las elecciones para una Asamblea Constituyente convocada por Somoza. Los diputados reaccionarios (incluyendo a Pablo Antonio Cuadra y Coronel Urtecho) apoyaron las reformas constitucionales para que Somoza se hiciera presidente de por vida. Sin embargo, ya para 1941 Somoza controlaba un ala del Partido Liberal y ya no necesitaba el apoyo de los reaccionarios. Además, la abierta postura antidemocrática de los reaccionarios se había convirtiendo en una desventaja con los Estados Unidos. En 1940 fueron juzgados por fomentar propaganda contraria a las instituciones fundamentales del estado. Cuando Nicaragua ingresó a la Segunda Guerra Mundial en 1941, se prohibió la expresión de ideas fascistas. Para entonces los reaccionarios habían dejado de ser útiles a Somoza y habían cesado su actividad política. Ver Knut Walter, *The Regime of Anastasio Somoza, 1936-1956* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1993), 100.

³⁵ Urtecho, "Tres conferencias a la empresa privada," citado en Arellano, *Entre la tradición*, 152.

³⁶ De hecho, los vanguardistas inicialmente vieron a la revolución sandinista como una continuación de sus propias luchas culturales y políticas. Por ejemplo, en un número especial de la revista *El pez y la serpiente* en 1979 dedicado al 50 aniversario del movimiento de vanguardia, Pablo Antonio Cuadra señala que "este número extraordinario...comenzó a ser editado a mitad del año 1978 pero la guerra de liberación y la caída del tirano interrumpió el trabajo editorial que fue reanudado en Septiembre de 1979 en una Nicaragua Libre...[los] 50 años [del movimiento de Vanguardia] han coincidido con la victoria de la Revolución Sandinista, liberadora de nuestra patria." Véase "50 años del movimiento de vanguardia de Nicaragua, 1928-1929—1978-1979," *El pez y la serpiente* 22/23 (1978/1979).

diferencias ideológicas. De hecho, son "amados enemigos" porque el sandinismo simultáneamente refutó algunos elementos del vanguardismo al mismo tiempo que incorporó otros, especialmente la idea de que Nicaragua era una nación abrumadoramente mestiza.

La omisión de temas de raza (y género) por parte del FSLN generalmente se atribuyen a su ortodoxo análisis de clase. Pero el sandinismo se apartó del marxismo ortodoxo de manera significativa, como indica la adopción de Sandino como un símbolo nacional a través del cual avanzar la lucha de clases revolucionaria en Nicaragua.³⁷ Además, el sandinismo no era de ninguna manera una ideología monolítica, como lo ilustran los desacuerdos entre las tres tendencias del movimiento en la década de 1970.³⁸ El típico enfoque marxista de los sandinistas sobre la lucha de clase a expensas del racismo no fue la única razón por la que no estaban preparados para enfrentar o no supieron responder al reto que representaban los costeños. Más bien, como han señalado varios estudiosos, el nacionalismo mestizo de los sandinistas los dejó mal equipados para enfrentar cuestiones de racismo.³⁹ En este sentido, los sandinistas eran los herederos de los vanguardistas. El sandinismo fue otra variante del nacionalismo oficial mestizo porque, a pesar de los desacuerdos entre las diferentes tendencias del movimiento sobre la mejor estrategia de lucha revolucionaria, todos compartían el silencio del vanguardismo sobre lo negro y su afirmación de que la identidad nicaragüense era mestiza.

El sandinismo (al igual que el vanguardismo) generalmente no reconocía la presencia de nicaragüenses y costeños afrodescendientes. Además, en los pocos casos en que se observó su presencia, a menudo se los identificaba como posibles aliados de los proyectos imperiales de potencias extranjeras como Gran Bretaña y los Estados Unidos. Antes de que llegaran al poder, la única discusión significativa del FSLN sobre el racismo se encuentra en una sección de su "Programa histórico," originalmente publicado en 1969, titulada "La Costa Atlántica se integrará y se desarrollará." En ella se hace referencia a los costeños como "nuestros hermanos del Atlántico" y se denuncia la "discriminación odiosa" a la que están sujetos los costeños indígenas

³⁷ El FSLN fue fundado en 1961 por grupos de estudiantes marxistas desilusionados con el Partido Socialista Nicaragüense. Carlos Fonseca Amador, uno de los fundadores del FSLN que moldeó el sandinismo de forma indeleble, creía que para que una revolución socialista tuviera éxito tenía que ser posicionada como surgiendo de la historia nacional. El FSLN intentó hacer esto al vincular la causa marxista con la lucha antiimperialista de Sandino en las décadas de 1920 y 1930, pero el neo-sandinismo de la década de 1960 es bastante distinto de la propia ideología de Sandino. Por ejemplo, la reinención selectiva de Sandino por el FSLN enfatizó su análisis de clase y restó importancia a sus referencias a "la raza indo-Hispana." Véase Matilde Zimmerman, *Carlos Fonseca Amador y la revolución nicaragüense* (Managua: URACCAN, 2003).

³⁸ Éstas eran: la facción de la guerra popular prolongada, la tendencia proletaria, y los insurreccionalistas o terceristas. Carlos Fonseca, uno de los fundadores del FSLN, inicialmente argumentó que una revolución socialista resolvería el antagonismo fundamental entre la burguesía, por un lado, y los trabajadores y campesinos explotados, por el otro. Pero Ricardo Morales Avilés argumentó que debido a las divisiones dentro de la burguesía y las fuerzas populares, las condiciones objetivas para la revolución no estaban presentes, y era necesaria una guerra popular prolongada. Jaime Wheelock, por el contrario, argumentó que la estrategia de una guerra popular prolongada en el campo era irrelevante para la confrontación fundamental entre un proletariado industrial en crecimiento y la burguesía dependiente de los principales centros urbanos. Los insurreccionalistas, dirigidos por Humberto Ortega, argumentaban que había contradicciones tanto dentro de la burguesía como entre la clase burguesa y los trabajadores y campesinos; por lo tanto, la estrategia debía ser liderar una insurrección general a nivel nacional que combinara una prolongada guerra popular en el campo, la guerra de guerrillas en las ciudades y la movilización de la oposición de la clase media a Somoza. Las diferencias entre las tres tendencias se resolvieron en 1977, cuando los terceristas obtuvieron control del FSLN.

³⁹ Mi análisis aquí sigue el de Edmund T. Gordon, Jeffrey Gould y Charles R. Hale, quienes establecieron las similitudes entre el sandinismo y los discursos nacionalistas que lo precedieron con respecto a la exclusión de afrodescendientes e indígenas como agentes políticos contemporáneos.

y negros. En contraste, bajo el FSLN, la Costa Atlántica sería "verdaderamente incorporada y desarrollada junto con el resto del país" y se alentaría el florecimiento de los "valores culturales tradicionales" de los costeños.⁴⁰

Mientras que el reconocimiento del racismo por el FSLN en el "Programa histórico" es significativo, el documento también hace eco de las opiniones dominantes que los ciudadanos nicaragüenses tenían sobre los costeños. Como Gordon y Hale han señalado, la asociación de los costeños con Gran Bretaña y más tarde con los Estados Unidos los hizo parecer "extranjeros" a los sandinistas que identificaron la cultura nicaragüense "auténtica" con un pasado indígena y un presente mestizo.⁴¹ En la medida en que la Costa Caribe se discute entonces en el sandinismo es en términos de poner fin a la explotación económica de la región por parte del capital extranjero, el desarrollo de sus recursos naturales y su integración con el resto de la nación.

Mientras los sandinistas comparten el silencio del vanguardismo sobre los costeños y los afrodescendientes en particular, el FSLN rechazó categóricamente las representaciones vanguardistas del mestizaje como una fusión armoniosa y la concomitante negación del conflicto de clases. En *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua*, por ejemplo, Jaime Wheelock (miembro de la Dirección Nacional del FSLN) rechaza la afirmación de Pablo Antonio Cuadra de que la historia nicaragüense comienza con el diálogo entre un conquistador español y un cacique indígena.⁴² El uso del término "diálogo" señala la naturaleza armoniosa del mestizaje, su representación como el encuentro de dos culturas, no la conquista de una por la otra. Por el contrario, argumenta Wheelock, la historia de Nicaragua "dio comienzo con la encarnizada lucha del indio contra el colonialista español, mantenida luego—lejos de cualquier diálogo—durante los tres siglos que duro la dominación peninsular."⁴³ Para Wheelock, la versión vanguardista de la historia nacional que omitía cualquier mención de la resistencia indígena a la colonización española servía para borrar la violencia y el conflicto de clase inherente al proceso. "La necesidad de construir una ideología para justificar la apropiación de tierra, trabajo y por consiguiente de poder," había dado lugar en Nicaragua a una especie de "cultura del colonizado."⁴⁴

⁴⁰ "Programa histórico del FSLN," en Humberto Ortega Saavedra, *50 años de lucha sandinista* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1980), 199.

⁴¹ Gordon, *Disparate Diásporas*, 142-147. Los costeños se identificaron con Gran Bretaña y luego con los Estados Unidos, por razones históricas/culturales y económicas/laborales. Tras la partida de los británicos, la presencia económica de los Estados Unidos en la región adquirió cada vez más importancia, especialmente a comienzos del siglo XX con la llegada de las empresas madereras y, más tarde, de las empresas mineras y bananeras. Además, durante la primera mitad del siglo XX, los misioneros Moravos, que provenían principalmente de los Estados Unidos, proporcionaban muchos de los servicios básicos (como educación y salud) que el estado nicaragüense descuidaba. Ver también Hale, *Resistance and Contradiction*.

⁴² Aunque Wheelock pertenecía a la tendencia proletaria, la afirmación de que los indios se convirtieron en campesinos mestizos durante el siglo XIX es compartida por Fonseca y otros sandinistas, como es la opinión de que la identidad nicaragüense se debe más a los antecedentes indígenas que al patrimonio español.

⁴³ Jaime Wheelock Román, *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1974), 1.

⁴⁴ Ídem, 2.

Siguiendo a Fanon, Wheelock afirmó que la identificación de la identidad mestiza nicaragüense con la paternidad española en el vanguardismo era un ejemplo de cómo los colonizados adoptan el punto de vista de los colonizadores.⁴⁵ Según Wheelock, la idealización de la figura viril y heroica del conquistador, servía para ocultar la naturaleza brutal de la conquista hasta el punto que "a menudo se figuran una América indígena encarnada en el deseo de arrojarla loca de amor sobre el gallardo y altivo conquistador."⁴⁶

Así como la violación y la conquista se convierten en romances heterosexuales consensuados, las representaciones vanguardistas de la hacienda como "un verdadero centro irradiador de santidad luminosa, de tranquilidad monacal, en donde encomenderos y encomendados permanecen unidos a través de una lealtad patriarcal y supuestamente sacrosanta," ilustran la forma en que las nociones del mestizaje armonioso y la paz colonial desplazan la verdadera naturaleza de la relación entre indios y conquistadores.⁴⁷ El mito del mestizaje armonioso, a pesar de su tono conciliatorio, sirvió para ocultar y justificar las nuevas formas de explotación que los herederos de la empresa colonial española implementaron después de la independencia. El vanguardismo no solo no reconoce la existencia de las contradicciones de clase y la explotación económica; sino que activamente intenta ocultarlas.⁴⁸

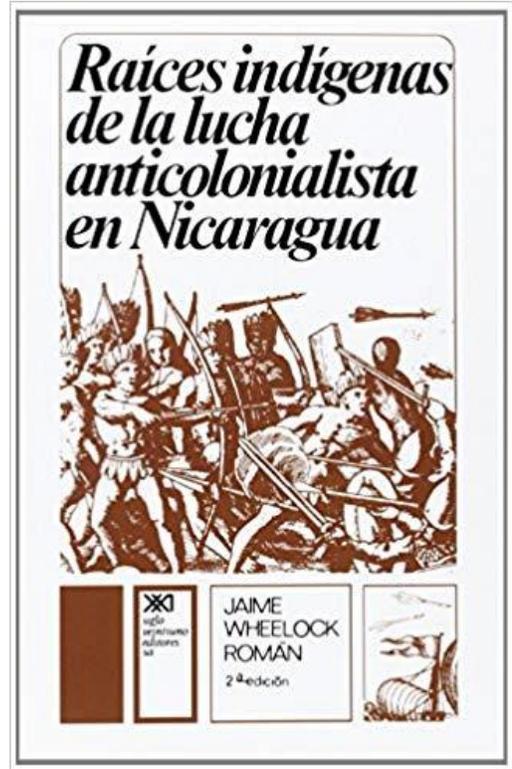


Fig. 3. Imagen del libro *Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua*

En contraste con el vanguardismo, el sandinismo imagina una identidad nacional en que el ancestro dominante era el indígena, no el español.⁴⁹ Daniel Ortega, presidente de Nicaragua y miembro de la Dirección Nacional del FSLN, afirmó claramente la visión sandinista de la identidad nicaragüense en un discurso en 1981:

Desde el momento en que se dio aquel choque en la colonia, entre el conquistador que llegaba a dominar y a colonizar...en nuestros países desde entonces se viene librando una lucha heroica, una lucha titánica, una resistencia para no ser aplastados por las diferentes corrientes de colonización que se lanzaron de manera continua en contra de nuestra población, corrientes de colonización que trataban de negar nuestra identidad ... El conquistador no logró aplastar y hacer desaparecer nuestra propia identidad, sino

⁴⁵ En los términos de Fanon, esta es la identificación del nativo con el colonizador. Ver Frantz Fanon, *The Wretched of the Earth* (New York: Grove Press, 1963), 35-106.

⁴⁶ Wheelock, *Raíces indígenas*, 4.

⁴⁷ Ídem, 51.

⁴⁸ Ídem, 8-9.

⁴⁹ Un buen ejemplo de esto es la obra de ficción histórica de Gioconda Belli, *La mujer habitada* (Managua: Editorial Vanguardia, 1988).

*que al contrario, nuestra propia identidad logró imponerse sobre el colonizador y a pesar de esa presencia, nuestro pueblo logró mantener una presencia permanente de nuestras raíces.*⁵⁰

El sandinismo rechazó así la visión vanguardista de la paternidad española dominante de la cultura mestiza de Nicaragua, y valoraron a los indígenas como verdaderos antepasados. Los sandinistas también disputaron la idea de la pasividad indígena. Wheelock, por ejemplo, recupera los levantamientos indígenas de la época colonial descartados por coronel Urtecho y otros vanguardistas y los señala como ejemplos de lucha de clases y antiimperialismo.⁵¹ Sin embargo, como han argumentado Gould y Hale, a pesar de su redescubrimiento de la resistencia indígena como un precedente antiimperialista, los sandinistas no necesariamente vieron a los indígenas como actores contemporáneos con ideas propias.⁵²

De hecho, a pesar de su énfasis en la resistencia indígena al colonialismo español, los sandinistas adoptaron la afirmación vanguardista de que los nicaragüenses contemporáneos eran mestizos y lo habían sido desde la era colonial. Carlos Fonseca, por ejemplo, afirmó con respecto a lo que se conoce como la "guerra de los indios" de Matagalpa en 1881 que "aunque se habla de 'guerra de los indios', tiene sentido explicar que no se trata exactamente de indígenas, sino de campesinos mestizos que se expresan en español, que no conservan ya su lengua autóctona, aunque racialmente presenten un dominante origen indígena."⁵³ Fonseca niega el carácter indígena de los protagonistas, a los cuales identifica como en realidad campesinos mestizos. Wheelock, también describe la sublevación como "una de las más explosivas reacciones clasistas que ha conocido Nicaragua."⁵⁴

Esta omisión de rebeliones indígenas por luchas campesinas mestizas es sintomática de la adopción por los sandinistas de la premisa de que Nicaragua había sido un país mestizo mucho antes del Siglo XX, y de su deseo de encontrar antecedentes de pugnas de clase para su movimiento. Creían que los grupos indígenas se habían convertido en campesinos proletarianizados. Wheelock, por ejemplo, afirma que la identidad indígena desaparece en el siglo XIX como resultado de la destrucción de la comunidad indígena. "La ruptura de la comunidad de tierras produjo la separación del indio de su parcela comunal, y lo arrojó al mercado de trabajo suba salariado, convirtiéndolo en un trabajador agrícola. Se generaba así un nuevo sujeto histórico más apto para derrumbar la arquitectura del sistema de explotación oligárquico."⁵⁵ Para el sandinismo, los campesinos mestizos, no los indígenas, fueron los protagonistas de las contiendas nacionalistas del siglo XX. En contraste con el vanguardismo, el

⁵⁰ Daniel Ortega, "La revolución es creatividad, imaginación," Hacia una política cultural de la revolución popular Sandinista, Bayardo Arce y otros. (Managua: Ministerio de Cultura, 1982), 88.

⁵¹ Wheelock, Raíces indígenas, 89, 107. Durante la lucha por la independencia, los indígenas se aliaron con las clases oprimidas del sistema colonial, argumenta Wheelock, y luego siguieron "luchando impulsados ya por un instintivo sentido de clase, haciendo causa común con los sectores avanzados de la sociedad cada vez que éstos se encararon contra las clases explotadoras fundamentales," 89.

⁵² Hale, Resistance and Contradiction, 89-94; Gould, El mito de "la Nicaragua mestiza, 215-225.

⁵³ Carlos Fonseca Amador, "Viva Sandino," en Obras, vol. 2: Viva Sandino, ed. Instituto de Estudios del Sandinismo (Managua, Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua, 1985), 34.

⁵⁴ Wheelock, 89.

⁵⁵ Ídem, 113.

sandinismo encontró una identidad nicaragüense "auténtica" enraizada en la resistencia indígena al imperialismo y la explotación de clase, pero esta nueva nación continuaba siendo mestiza.

PAISANOS INEVITABLES: LOS COSTEÑOS Y EL MULTICULTURALISMO MESTIZO

En general, los costeños afrodescendientes e indígenas no participaron en la lucha armada revolucionaria para derrocar a la dictadura somocista, pero inicialmente acogieron con satisfacción el triunfo de los sandinistas en julio de 1979 porque creían que les permitiría realizar sus anheladas demandas de autogobierno.⁵⁶ Pero los costeños y el gobierno sandinista rápidamente entraron en conflicto cuando el FSLN envió mestizos del Pacífico para gobernar la región, muchos de los cuales la población local percibía como arrogantes y racistas.⁵⁷ En 1979 el FSLN acordó la formación de una organización independiente, MISURASATA (Miskitos, Sumos, Ramas y Sandinistas juntos), para representar a los costeños.⁵⁸ Entre 1979 y 1980 MISURASATA obtuvo acuerdos con el gobierno nacional con respecto al manejo de los recursos naturales y la educación bilingüe en la Costa Caribe. Pero el apoyo inicial de MISURASATA a los sandinistas se convirtió en resistencia activa en 1981, cuando hizo un llamado al FSLN a reconocer los derechos "aborígenes" de las "naciones indígenas" de la Costa Atlántica. El FSLN acusó a la organización de separatismo y la disolvió, lo que llevó a algunos de los líderes de MISURASATA y sus seguidores miskitos a forjar alianzas con los contras (las fuerzas guerrilleras contrarrevolucionarias apoyadas por los Estados Unidos) en su lucha armada contra el estado sandinista. Para 1984, la Costa Caribe era una zona de guerra, y la imagen internacional del FSLN estaba siendo dañada por acusaciones de que habían cometido violaciones a los derechos humanos de los costeños.

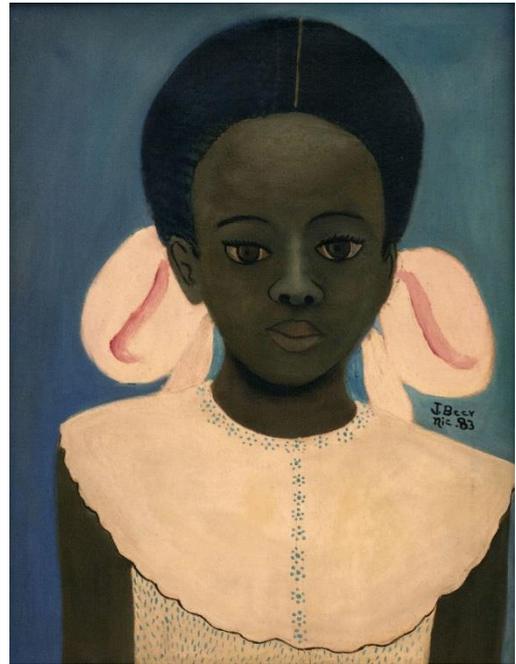


Fig. 4. Retrato de joven costeña de la pintora afrodescendiente June Beer.

⁵⁶ Seis distintos grupos etnoraciales habitan la Costa Caribe en la actualidad: los miskitos, mayangnas (o sumos), ramas, creoles, garífunas y mestizos. Los miskitos, mayangnas y ramas son pueblos indígenas, mientras que los creoles y los garífunas son afrodescendientes.

⁵⁷ Este artículo se concentra principalmente en los procesos de autoconstrucción de identidad mestizos. No abarca en detalles los intentos costeños de refutar los discursos nacionalistas oficiales. Éste es sin duda un tema muy importante, pero mi enfoque aquí en los discursos mestizos se debe a que, en general, han sido éstos los que han determinado la forma en que los actores nacionales han interpretado las luchas de los costeños por sus derechos.

⁵⁸ A pesar de su nombre, MISURASATA no representaba los intereses de todos los costeños, ya que era una organización casi exclusivamente miskita.

Pero una facción de los grupos miskitos exiliados que luchaban junto a los contras continuaba afirmando que su lucha no era contra la revolución propiamente dicha, sino a favor de las tierras comunales indígenas y el autogobierno.⁵⁹ Esto eventualmente llevó al FSLN a darse cuenta de que la naturaleza del conflicto en la Costa Caribe era principalmente regional en lugar de ideológico, y que no podía resolverse por la vía militar. Se necesitaba una solución política.⁶⁰ El FLSN declaró una amnistía para cualquier costeño que había participado en actividades antisandinistas, y entabló negociaciones de paz con organizaciones miskitas con posturas más moderadas que resultaron en acuerdos de paz en 1985. Uno de los elementos centrales de las negociaciones de paz fue la promulgación de reformas de ciudadanía multicultural que respondían a las demandas costeñas de autogobierno. Muchos de los derechos demandados por los costeños se incorporaron a la nueva constitución que la Asamblea Nacional aprobó en 1986, menos la demanda de MISURASATA de un territorio indígena autónomo. Estos incluyen: el derecho a "preservar y desarrollar su identidad cultural dentro de la unidad nacional," a la autonomía regional, a "vivir y desarrollarse bajo formas de organización que correspondan a sus tradiciones históricas y culturales," a la educación bilingüe, y a "la preservación de sus culturas y lenguas, religiones y costumbres." La constitución también reconoce el derecho de los costeños a formas comunales de propiedad de sus tierras y al "goce, uso y disfrute de las aguas y bosques de sus tierras comunales."⁶¹

La aprobación de derechos multiculturales en 1986 parecería entonces marcar un momento histórico cuando los nacionalismos oficiales mestizos articulados tanto por vanguardistas como por sandinistas habían sido reemplazados o descartados. Sin embargo, en la práctica, los costeños no han podido implementar plenamente la autonomía regional y otros derechos multiculturales ganados en 1986. Las administraciones de centroderecha de Violeta Chamorro (1990-1996), Arnoldo Alemán (1997-2001) y Enrique Bolaños (2002-2007) adoptaron políticas neoliberales y en general fueron hostiles a los derechos de ciudadanía multicultural aprobados durante el régimen sandinista.

Los gobiernos regionales han sido elegidos consistentemente desde 1990, pero tienen poco poder porque dependen del gobierno central para financiar sus operaciones cotidianas. Al asignar a los gobiernos regionales presupuestos básicamente simbólicos o al negarles fondos por completo, el gobierno central puede hacer que los gobiernos regionales sean inoperantes, lo cual también facilita la cooptación política. Sin embargo, al mismo tiempo, otros derechos como la educación bilingüe e intercultural y el reconocimiento retórico del carácter multicultural y multirracial del estado nicaragüense se han respetado (aunque sin entusiasmo). Los costeños también han obtenido importantes victorias que han fortalecido los derechos multiculturales existentes, como la aprobación de una ley de demarcación de tierras para titular las tierras comunales. Es importante señalar, sin embargo, que estos logros se han obtenido como resultado de la movilización política costeña, la cual ha enfrentado considerable resistencia por los gobiernos

⁵⁹ Cuando se disolvió MISURASATA en 1981, se formaron dos organizaciones armadas indígenas. Una, MISURA, se alió abiertamente con los contras financiados por los Estados Unidos; la otra, que mantuvo el nombre MISURASATA, tomó una posición más moderada. MISURA desarrolló una postura anticomunista mucho más clara que MISURASATA, y acusó a los sandinistas de ser antidemocráticos.

⁶⁰ Manuel Ortega Hegg, entrevista personal, Managua, Nicaragua, 13 de enero de 1999.

⁶¹ Constitución política de Nicaragua (Managua: Editorial el Amanecer, 1987), 30, 56-57.

centrales.⁶² Las dificultades que los costeños han tenido para tratar de implementar los derechos multiculturales adoptados en 1986 sugieren que lo que sucedió en Nicaragua no fue una ruptura decisiva con el pasado, sino la persistencia de nacionalismos oficiales mestizos que siguen obstaculizando la inclusión política total de los costeños como tales.

Este resultado aparentemente contradictorio —la adopción de derechos multiculturales, por una parte, y su implementación incompleta, por otra— solo puede entenderse analizando los discursos nacionalistas que autorizan y legitiman las estructuras estatales que los costeños buscaban (y continúan buscando) transformar en Nicaragua. Esto no es para sugerir que los costeños no han logrado la autonomía plena debido únicamente a la persistencia de ideologías de nacionalismo mestizo, también hay que hacer referencia a las realidades geopolíticas que sin duda han contribuido a este resultado. Hay que tomar en cuenta, por ejemplo, que los derechos multiculturales fueron adoptados en la década de 1980 en el contexto de una guerra civil con los contras respaldados por los Estados Unidos, así como la renuencia general de los estados centrales (de cualquier ideología) a delegar poderes de decisión a niveles de gobierno subnacionales. Los costeños también tienen cierta responsabilidad por los problemas con la implementación de los derechos multiculturales; los políticos regionales han mostrado la misma susceptibilidad a la corrupción, a los conflictos internos y la ineficiencia que sus contrapartes a nivel nacional. Sin embargo, sostengo que los discursos nacionalistas oficiales que niegan u omiten la existencia de los costeños afrodescendientes e indígenas continúan justificando el poder político mestizo y por lo tanto deslegitiman la base misma de los derechos multiculturales e impiden su implementación.

La adopción de derechos multiculturales para los costeños en Nicaragua en la década de 1980 pareciera haber requerido, si no el abandono, al menos la reformulación radical de los nacionalismos oficiales mestizos. Sin embargo, un análisis cuidadoso de los debates en 1986 en la Asamblea Nacional sobre la adopción de derechos multiculturales revela tanto la persistencia de principios centrales del vanguardismo y el sandinismo, y el surgimiento de una nueva versión del nacionalismo oficial mestizo, el multiculturalismo mestizo, que exhibe importantes continuidades con sus predecesores.

Mientras la aprobación de derechos multiculturales para los costeños no necesariamente significó que se abandonaron las premisas centrales de los discursos nacionalistas mestizos anteriormente dominantes, sí requirió cierta medida de cambio ideológico. Este cambio ideológico es mejor ilustrado por el discurso emergente del multiculturalismo mestizo, que abandona las afirmaciones vanguardistas y sandinistas de que todo ciudadano nicaragüense es biológicamente o culturalmente mestizo y reconoce la diversidad racial y cultural de la nación, es decir, la presencia de costeños afrodescendientes e indígenas. Al mismo tiempo, sin embargo, este reconocimiento ocurre en el contexto de una nación que, la mayoría de los nicaragüenses no costeños, y las élites políticas en particular, todavía imaginan como mestiza.

⁶² La ley de demarcación de tierras es un excelente ejemplo de esto. Solo fue aprobada por la Asamblea Nacional en 2003, dieciséis años después de que el derecho de los costeños a la propiedad de sus tierras comunales fue reconocido en la constitución. Y se dio con el fin de cumplir con una sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el estado nicaragüense en el 2001, en un caso presentado por la comunidad mayangna de Awás Tingni. El tribunal falló a favor de Awás Tingni, exigiendo que el gobierno nicaragüense demarcase y titulase las tierras comunales de todas las comunidades costeñas que reclamaban títulos a sus tierras comunales.

Las ideologías del mestizaje, incluso cuando postulan una identidad homogénea en el presente, contienen dentro de sí un reconocimiento de la heterogeneidad previa (en la forma de los diferentes grupos que participan en el proceso de mezcla). En el multiculturalismo mestizo este reconocimiento nominal de la diversidad se extiende al presente, pero sin una reinención simultánea de la identidad nacional en general, de modo que la presencia de los costeños solo puede ser legítimamente reconocida en la medida en que se ubica en el contexto de un proceso continuo de mestizaje. Pero si bien el multiculturalismo mestizo ganó terreno en la década de 1990, no suplantó a la perfección al vanguardismo y al sandinismo. En cambio, vemos en la Nicaragua contemporánea la coexistencia, a veces incomoda, de diferentes variantes de nacionalismo oficial mestizo que continúan determinando el acceso de los costeños a la ciudadanía.

Los debates sobre la adopción de derechos multiculturales en la Asamblea Nacional en 1986 atestiguan la persistencia del nacionalismo oficial mestizo en Nicaragua. Tanto los proponentes como los oponentes de los derechos multiculturales usaron argumentos del vanguardismo y el sandinismo para apoyar sus respectivas posiciones.

Una vez que el FSLN decidió apoyar los derechos colectivos para los costeños, como parte del esfuerzo por pacificar la Costa Caribe, su adopción estaba prácticamente asegurada, ya que los sandinistas tenían una mayoría en la Asamblea Nacional. De un total de noventa y ocho diputados en la Asamblea, sesenta y uno eran sandinistas, veintinueve pertenecían a partidos de centroderecha (catorce del Partido Conservador Democrático, nueve del Partido Liberal Independiente y seis del Partido Social Cristiano Popular) y seis a partidos marxistas ortodoxos (dos cada uno del Partido Comunista de Nicaragua, el Partido Socialista de Nicaragua y el Movimiento Marxista-Leninista de Acción Popular). Se necesitaba una mayoría del 60 por ciento para ratificar un artículo, y 48 artículos en la nueva constitución fueron aprobados por unanimidad, 117 con el apoyo del 80 por ciento de los diputados, 19 con 70 por ciento y 18 con 60 por ciento.

Los tres legisladores costeños en la Asamblea habían sido elegidos en el boleto sandinista, ya que como parte de su esfuerzo por terminar el conflicto en la Costa Caribe, el FSLN había reclutado a costeños para presentarse como candidatos regionales en las elecciones de 1984. Los debates en la asamblea sobre los derechos multiculturales podrían entonces ser descartados como ejercicios simbólicos, dado que el resultado final estaba casi asegurado. Pero en realidad en estas discusiones hubo enormes cambios en juego, con respecto tanto a las condiciones en que se daría la inclusión política costeña, como también sobre el contenido y significado de la nicaragüanidad. Además, no solo había límites al apoyo sandinista en torno los derechos multiculturales, sino que la oposición o el apoyo a tales derechos estaban determinados menos por la ideología política que por la adhesión a diferentes postulados del nacionalismo oficial mestizo, ya sea vanguardismo o sandinismo.

Los legisladores costeños argumentaron que Nicaragua solo se convertiría realmente en una democracia cuando se reconociera formalmente la existencia de los costeños y se abandonara la historia pasadas de colonialismo interno y exclusión racial. Dorotea Wilson, una legisladora creole sandinista, afirmó que incluir la frase "el pueblo de Nicaragua es de naturaleza multiétnica" en la constitución señalaría una nueva forma de concebir la unidad nacional que no

dependía del mito de la homogeneidad mestiza.⁶³ Remediaría la visión tradicional, en Nicaragua y en el resto de América Latina, de "la unidad como excluyente de cualquier elemento diverso plural y por lo tanto sinónimo de uniformidad de homogeneidad." En cambio, argumentó Wilson, los costeños pensaban que "la unidad es posible dentro de la diversidad."⁶⁴

Pero las reformas multiculturales, incluyendo el reconocimiento de la diversidad cultural y racial del país, no tenían el apoyo de legisladores no costeños y no sandinistas, tanto de izquierda como de derecha. El diputado Allan Zambrana del Partido Comunista Nicaragüense, por ejemplo, argumentó que un artículo cuyo único propósito era el reconocimiento de la diversidad racial "no le veo ninguna importancia ni relevancia."⁶⁵ Otros afirmaban que la raza no tenía relación con la ciudadanía. Como lo expresó Carlos Cuadra Pasos, del Movimiento Marxista-Leninista de Acción Popular: "Para expresar intereses políticos concretos no hay que ser blanco o negro, ya que no tienen una incidencia específica de carácter político el color de la piel ni el pelo ni tampoco el hecho de tener una descendencia racial determinada".⁶⁶

Cuadra Pasos y sus colegas marxistas criticaron los mitos del mestizaje armonioso por pasar por alto el conflicto de clases, pero no podían ver cómo estos mitos también obviaban la diferencia racial y el racismo. Para algunos legisladores no costeños, el reconocimiento de la diversidad racial amenazaba la unidad nacional. Con el fin de evitar preocupaciones sobre el separatismo, los representantes costeños sugirieron que se cambiara la redacción del Artículo 89 de, "las Comunidades de la Costa Atlántica son parte integral del pueblo nicaragüense," a "las Comunidades de la Costa Atlántica son parte indisoluble del pueblo nicaragüense."⁶⁷ Pero incluso tales cambios no satisficieron a los representantes no costeños que se oponían a cualquier desviación del mito de la uniformidad mestiza. El representante Eduardo Molina Palacios del Partido Conservador Democrático, por ejemplo, insistió que "habría que hacer algunas consideraciones sobre los peligros que se pueden presentar en contra de nuestra propia identidad nacional, como podría ser cierta tendencia de esas Comunidades de la Costa Atlántica a la 'autarquía' o la secesión, entendida la primera como el poder para gobernarse a sí mismo."⁶⁸

La manera en que las ideas sobre la historia y la identidad nacional arraigadas por el nacionalismo oficial mestizo sirvieron para restringir la extensión de los derechos multiculturales es especialmente clara en las discusiones sobre cómo definir las categorías de personas que debían recibir esos derechos. El término "pueblos indígenas" que se había utilizado en los primeros borradores de la constitución fue reemplazado por "comunidades de la Costa Atlántica" en la versión final. Tanto el FSLN, preocupado por el conjunto más amplio de derechos que implicaba el uso del término pueblos, y los creoles, preocupados de que se podría interpretar de una manera que aplicara únicamente a los indígenas excluyendo a los costeños afrodescendientes, apoyaron este cambio. Cuando legisladores no costeños, no sandinistas, intentaron volver al término pueblo para extender los derechos multiculturales a los indígenas

⁶³ Asamblea Nacional, Sesión Constituyente, *Diario de Debates* 2, no. 3 (1986), 9.

⁶⁴ Ídem, 365.

⁶⁵ Ídem, 371.

⁶⁶ Ídem, 368.

⁶⁷ Ídem, 371.

⁶⁸ Asamblea Nacional, Sesión Constituyente, *Diario de Debates* 6, no. 7 (1986), 55.

fuera de la Costa Caribe, tanto los legisladores costeños como los sandinistas se opusieron a la propuesta.

En este sentido, los legisladores costeños indígenas temían que la especificidad de sus experiencias se diluyera dentro de una categoría más amplia que abarcara a todos los indígenas del país. Por ejemplo, Ronas Dolores Green, un diputado sandinista mayangna, argumentó que debido a que los indígenas costeños habían preservado su cultura y sus costumbres, e históricamente habían estado aislados del resto de Nicaragua, "vivimos una situación muy diferente" a la de los indígenas en otras regiones del país.⁶⁹ Para Green, incluir a los costeños en artículos que se referían a todos los nicaragüenses indígenas, habría asumido injusta y falsamente una experiencia indígena homogénea. Sin embargo, para los legisladores no costeños acostumbrados a escuchar las afirmaciones vanguardistas y sandinistas acerca de la herencia indígena del mestizo nicaragüense contemporáneo, parecía lógico que los indígenas del Pacífico y de las regiones centrales tuvieran los mismos derechos que los costeños.

La propuesta de extender los derechos multiculturales a los indígenas no costeños fue finalmente derrotada, en gran parte debido a la oposición del FSLN. Como el partido en el poder, el FSLN obviamente tenía muy buenas razones para desear restringir la categoría de personas con derechos multiculturales. Sin embargo, los debates que rodean la propuesta ilustran la forma en que ciertos principios fundamentales del nacionalismo oficial mestizo continuaron moldeando los derechos multiculturales en Nicaragua. En cierto modo, el hecho de que costeños siempre habían estado fuera de la norma mestiza facilitó la adopción de derechos multiculturales en su caso. La existencia de los costeños pudo haber sido omitida por el nacionalismo oficial mestizo, pero ese silencio fue precisamente el resultado del hecho de que eran afrodescendientes e indígenas e indudablemente no mestizos. Por ejemplo, Domingo Sánchez Salgado, del Partido Socialista Nicaragüense, que apoyaba la extensión de los derechos multiculturales a los indígenas no costeños, afirmó que la razón por la que la propuesta se enfrentaba a tanta oposición era que "este tipo de indios de las poblaciones indígenas... del Pacífico, desgraciadamente solo tiene un tipo de fisonomía, no tiene ni morenos, ni cobrizos, y hablan un solo español mal hablado; no hablan otras lenguas, no hablan el inglés como la mayor parte de esas etnias de la Costa Atlántica...eso es lo que ha deslumbrado."⁷⁰ Como sugiere Sánchez, extender los derechos multiculturales a los indígenas del centro y el Pacífico de Nicaragua habría requerido reconocer que estos grupos no habían desaparecido durante la colonia, como afirmaban tanto el vanguardismo como el sandinismo, sino que seguían existiendo.



Fig. 5. Joven militante costeño. Puntura de June Beer.

⁶⁹ Ídem, 60.

⁷⁰ Ídem, 719.

Efectivamente, el principal argumento de los diputados sandinistas en contra de extender los derechos multiculturales a los indígenas del centro y el Pacífico de Nicaragua era la afirmación, central al sandinismo, de que el mestizaje estaba tan avanzado en esas regiones que no quedaban indígenas. Carlos Nuñez Téllez, presidente de la Asamblea Nacional y miembro de la Dirección Nacional del FSLN, afirmó que fuera de la Costa Atlántica, las comunidades indígenas del Pacífico "se encuentran en proceso de extinción, precisamente porque al encontrarse en...regiones

del país cuyo desarrollo económico-social a lo largo de todos estos años ha sido más acelerado, se han venido insertando en ese desarrollo, y evidentemente algunas han pasado de la situación artesanal al proceso de inserción económico, social."⁷¹ Las comunidades indígenas fuera de la Costa Atlántica no merecían protección del estado, argumentó Nuñez, porque ya no eran en realidad indígenas. Otro legislador sandinista, Alejandro Bravo Serrano, también afirmó que "reconocer la existencia de lo que llamamos comunidades indígenas en el Pacífico, es algo completamente distinto, además ya no son otra cosa sino que grupos de campesinos que conservan algunas tradiciones, algunos vínculos culturales, pero que no están en sí unidos por ese poderoso vínculo étnico-cultural, como lo están nuestros hermanos del Atlántico."⁷²

De igual manera, legisladores no sandinistas que se opusieron a la extensión de los derechos multiculturales a los indígenas fuera de la Costa Caribe utilizaron argumentos vanguardistas sobre la previa absorción indígena a la cultura española. Por ejemplo, para el representante Gerardo Alfaro, del Partido Demócrata Conservador, la pérdida de la identidad indígena se vislumbra en la adopción de costumbres españolas. "Yo no he visto en los ríos del Pacífico bañarse a nuestras mujeres con una manta alrededor de la cintura y desnuda de esa parte hacia arriba," declaró, "yo no he visto esa costumbre –tan pura en los indígenas del Atlántico– en el Pacífico. Al contrario, en el Pacífico dicen que en tiempos pasados las mujeres usaban hasta siete naguas para cubrir sus cuerpos, y esa no es costumbre indígena, es una cultura influenciada por la cultura española."⁷³ Para Alfaro, la sensualidad primitiva de las mujeres indígenas, sin las distorsiones de la moral sexual católica, era un signo de identidad indígena, que se encarnaba no en el uso del *traje* indígena tradicional, sino en la desnudez. Incluso los legisladores no sandinistas que apoyaban la propuesta de usar el término "pueblos indígenas" hicieron eco de las ideas vanguardistas de que los indígenas habían sido "civilizados" por el contacto con la cultura hispana de Nicaragua. Por ejemplo, Eduardo Coronado Pérez, del Partido Liberal Independiente, argumentó que, si bien debía reconocerse la existencia de comunidades indígenas fuera de la Costa Atlántica, "siempre habrá mejores espacios, mejores caminos para llevarle la cultura y la civilización e integrarlos plenamente como ciudadanos, como cualquier ciudadano blanco, mestizo, moreno, chino, que viva en Nicaragua."⁷⁴

Si los debates acerca de los derechos multiculturales ilustran la persistencia de las versiones anteriores del nacionalismo oficial mestizo (o sea vanguardismo y sandinismo), también revelan el surgimiento de una nueva variante de este discurso, el multiculturalismo mestizo, que

⁷¹ Ídem, 64.

⁷² Ídem, 64-65.

⁷³ Ídem, 67-69.

⁷⁴ Ídem, 70.

simultáneamente reconoce la diversidad racial y cultural de la nación y la reinscribe dentro de la noción de mestizaje. Muchos legisladores no costeños, por ejemplo, entendieron los derechos multiculturales, cuya intención era reconocer legalmente las identidades específicas de los costeños afrodescendientes e indígenas, como una admisión del mestizaje. Danilo Aguirre Solís, del FSLN, por ejemplo, afirmó que en el artículo que reconocía el carácter multiétnico de Nicaragua, "también se rescata el mestizaje racial...completa la definición de nuestro origen racial, de nuestro origen étnico en el cual está expresado el Caribe, el mestizaje y las etnias actuales de la Costa Atlántica...el artículo tal a como está es hermoso; recoge grandes tradiciones no solo de la Costa Atlántica sino del mestizaje."⁷⁵

Las observaciones de Aguirre son un excelente ejemplo del discurso del "multiculturalismo mestizo," cuya característica definitiva es el reconocimiento de la existencia de los costeños al mismo tiempo que este reconocimiento se reinscribe como parte del mestizaje que supuestamente predomina en la historia e identidad nicaragüense. Así es que, en un homenaje, en agosto del 2004, a la música regional nicaragüense que no incluyó artistas costeños, pero solo incluyó una canción miskita interpretada por artistas del Pacífico, se usó repetidamente la siguiente frase: "somos mestizos, con una gran diversidad cultural. Somos un país multilingüe y multirracial." Del mismo modo, los argumentos de que el gobierno central debe entender y respetar la autonomía regional como una instancia de descentralización crucial para la gobernabilidad democrática pasan por alto el hecho de que las demandas costeñas de autogobierno se basan no solo en querer ejercer control local sobre los asuntos regionales, sino que también están en parte enraizadas en el deseo de preservar sus culturas e identidades no mestizas.⁷⁶ En todos estos ejemplos, aunque se reconoce la presencia de los costeños, la especificidad de sus experiencias e identidades queda subsumida bajo el tema general del mestizaje que sigue en marcha.

Las reformas de ciudadanía multicultural que el gobierno nicaragüense promulgó en la década de 1980 representaron un cambio en las prácticas estatales y requirieron un cambio en los discursos nacionalistas, pero esta no fue una ruptura radical o decisiva con el pasado. La considerable resistencia de los gobiernos centrales a la plena implementación de los derechos multiculturales para los costeños, que fueron consagrados en la Ley refleja la persistencia del nacionalismo oficial mestizo en Nicaragua en diferentes formas. El vanguardismo, el sandinismo y el multiculturalismo mestizo no han permitido la inclusión política plena de nicaragüenses afrodescendientes e indígenas, porque son mitos de homogeneidad racial y cultural. Aunque fueron formulados por nacionalistas nicaragüenses de ideologías opuestas, estos nacionalismos mestizos son, en verdad, "amados enemigos" porque están conectados por suposiciones compartidas sobre la característica clave de la identidad nacional: el mestizaje.

Las ideologías del mestizaje reconocen implícitamente la diversidad en la medida en que asumen la existencia previa de grupos distintos (aunque supuestamente en proceso de rápido declive) que participan en el proceso de mezcla, y contra quienes se define la norma mestiza. El multiculturalismo mestizo contemporáneo logra un fin básicamente similar a través de diferentes medios discursivos: ya no afirma que todos los ciudadanos son mestizos, pero las demandas de

⁷⁵ Asamblea Nacional, Sesión Constituyente, *Diario de Debates* 2, no. 3, 376-77.

⁷⁶ Ver, por ejemplo, "Democracia y autonomías," *La Prensa*, 30 de octubre del 2003.

derechos multiculturales basadas en identidades colectivas afrodescendientes e indígenas aún se niegan mediante la reinscripción de la noción que —como el de nación como un todo es mezclada— el reconocimiento de los grupos no mestizos no es necesario. Lo que vemos en Nicaragua hoy no es, por lo tanto, el abandono del mestizaje a favor de una visión verdaderamente inclusiva de la nación, sino la persistencia de nacionalismos oficiales mestizos que aún no encuentran la manera de concebir a los costeños como verdaderos compatriotas.